

MISTERIO Y TRANSPARENCIA

BIBLIOTECA HERDER

Dirigida por Francesc Torralba

JOSEP OTÓN

MISTERIO Y TRANSPARENCIA

Herder

Diseño de portada: Purpleprint creative

© 2017, Josep Otón

© 2017, Herder Editorial, S. L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3999-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Sagrafic

Depósito legal: B - 8075 - 2017

Printed in Spain — Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

Presentación	9
1. La complejidad de la transparencia	15
1.1. Las paradojas de la transparencia	15
1.2. La sociedad transparente	19
1.3. La transparencia distópica	22
1.4. Transparencias alternativas	28
1.5. Trascendencia y transparencia	31
2. La opacidad divina	39
2.1. Una opacidad obsoleta	40
2.2. Un <i>Deus absconditus</i>	44
2.3. Secreto, enigma y misterio	49
3. La transparencia desveladora	55
3.1. El desencantamiento del mundo	56
3.2. La desacralización de la mística	58
3.3. La sacralización de la inmanencia	62
3.4. Desencantamiento y desencanto	70
4. La transparencia religiosa	75
4.1. La transparencia vivencial	77

4.2. La transparencia cultural	79
4.3. La transparencia sapiencial	84
4.4. Luz y Misterio	88
5. La transparencia veladora	91
5.1. La nube densa	92
5.2. La transparencia de lo nuevo	96
5.3. La transparencia kenótica	97
5.4. La ambivalencia del velo	100
6. La transparencia reveladora	105
6.1. La transparencia interior	106
6.2. La transparencia de lo escondido	110
6.3. La transparencia del corazón	113
6.4. La transparencia de la creación	118
6.5. Autotransparencia y revelación	122
7. La mirada mística	125
7.1. La mística de los ojos abiertos	125
7.2. El profeta Balaam	129
7.3. Experiencias místicas y misticismo	130
7.4. Mística y transparencia	136
7.5. Vigías del abismo	138
7.6. La atención weiliana	141
7.7. La mirada contemplativa	147
8. La transparencia trascendente	149
8.1. La transparencia de la lente	150
8.2. La transparencia de la celosía	152
8.3. La transparencia del escaparate	153
8.4. La transparencia del velo	155
8.5. La transparencia narrativa	158

PRESENTACIÓN

La transparencia forma parte de la nueva generación de valores que la sociedad posmoderna reclama. El ciudadano actual ya no se conforma con las libertades fundamentales ni con la posibilidad de elegir a sus dirigentes, derechos conquistados en los procesos revolucionarios de los siglos XIX y XX. Ahora exige poder supervisar la actuación de los cargos públicos.

El individuo posmoderno se siente en la obligación de vigilar a los políticos y de no limitarse a delegar su responsabilidad ejerciendo periódicamente el derecho al voto. No le faltan motivos para desconfiar. La opacidad de algunos gobernantes hace sospechar que desde las bambalinas del poder se toman decisiones contrarias a los intereses de los electores. Los reiterados casos de corrupción así lo parecen indicar. Por otra parte, el desarrollo tecnológico proporciona nuevas herramientas que facilitan enormemente el acceso a la información favoreciendo un nivel de control insospechado en otras épocas.

En cualquier caso, hoy resultaría incomprensible una propuesta política que no incluyera una rendición de cuentas ante los votantes. Someterse a los pertinentes dispositivos de transparencia es un requisito ineludible para quien desee gestionar los recursos públicos.

Esta defensa de la transparencia como un valor irrenunciable se ha extendido a diversos ámbitos de la sociedad y afecta tanto a las

organizaciones como a la vida de los individuos. Evidentemente, la religión no puede quedar al margen de este proceso colectivo, en particular las instituciones vinculadas al cristianismo, en las que sobreviven inercias de modelos sociales de otros tiempos.

No faltan noticias sobre archivos secretos, opacidad de las finanzas, confidencialidad de las reuniones y ocultamiento de escándalos, prácticas habituales que despiertan el rechazo de creyentes y no creyentes. El hermetismo clerical resulta sospechoso en una sociedad transparente. Sin embargo, sería injusto pensar que se trata de un caso único y que otras organizaciones escapen a la tendencia de volverse, con el paso del tiempo, endogámicas, crípticas y autorreferenciales.

Ahora bien, el debate sobre la transparencia plantea otra cuestión fundamental. Pone también en tela de juicio uno de los elementos esenciales de la urdimbre de lo sagrado: la opacidad de la trascendencia. El núcleo constitutivo de la experiencia religiosa concierne a una dimensión de la realidad —el Misterio— que escapa de la percepción humana y, por tanto, se resiste a ser transparente. Esta concepción del Misterio aparece como alternativa a la posibilidad de entender la existencia como un absurdo (Jean Guittou).

Por supuesto, la aplicación de las buenas prácticas de transparencia comportaría la reforma de las instituciones religiosas y actualizaría unas estructuras gestadas en otro contexto cultural. Aun así, seguramente, el ciudadano posmoderno continuaría recelando de lo religioso debido a este aspecto intrínseco constituido por lo misterioso. O tal vez no...

El concepto de «transparencia» proviene de las ciencias de la física y se utiliza en el campo de la política, aunque es una analogía no exenta de limitaciones. La presente obra se propone aplicar este concepto al discurso religioso con la esperanza de generar un diálogo fecundo tanto para la comprensión de la transparencia como de la trascendencia.

Dicho con otras palabras, confrontar Misterio y transparencia es una manera de ahondar en el significado de estos dos términos, explorando sus límites, sus ambivalencias y sus contradicciones. ¿El Misterio puede ser transparente? Y, por otra parte, ¿acaso la transparencia no es un fenómeno misterioso en sí mismo?

En el ámbito de lo religioso esta reflexión genera un sinfín de preguntas: ¿Dios es transparente? ¿Debería serlo? ¿Su ocultamiento encubre motivaciones oscuras? ¿Tendría sentido un mundo completamente transparente? ¿Las mediaciones religiosas ocultan el Misterio? ¿La experiencia de lo sagrado eclipsa la luz de la racionalidad? ¿La religión puede iluminar la existencia y hacerla más transparente?

Estas cuestiones revelan la complejidad de lo transparente y, por tanto, su opacidad. Mientras los discursos públicos tienden a simplificar la transparencia, un análisis en profundidad muestra sus contradicciones. De hecho, es invisible y, por consiguiente, escapa del control de la mirada. Por su parte, el Misterio no es tan opaco como se pudiera pensar, porque, si fuera completamente incognoscible, no podría ser objeto de reflexión.

Para entablar este diálogo recurriremos a la opinión de pensadores que han tratado específicamente esta temática. Es el caso Paul Scheerbart, un autor de principios del siglo xx cuya obra ha tenido un amplio eco en la historia del pensamiento y del arte. Otro autor fundamental es el filósofo coreano afincado en Alemania Byung-Chul Han, cuyo libro, *La sociedad de la transparencia*,¹ es una lectura de referencia para cualquier estudio sobre esta cuestión.

Contrastaremos las opiniones de los pensadores mencionados con las de otros escritores (Walter Benjamin, María Zambrano, Friedrich Nietzsche, Simone Weil, Ludwig Wittgenstein...), con

¹ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder, 2013.

las aportaciones del mundo del arte y con textos de la tradición cristiana que abordan la transparencia desde una perspectiva religiosa. Conviene tener en cuenta que tanto en las fuentes bíblicas como en la reflexión de teólogos y maestros espirituales es habitual describir la experiencia del Misterio a partir del binomio «transparencia / opacidad».

Renunciando de antemano a una exposición lineal —y, por tanto, transparente—, el libro realiza un recorrido sinuoso que, si bien puede generar cierta confusión, muestra la complejidad del tema y la diversidad de interrelaciones que podemos establecer entre Misterio y transparencia, así como la variedad de rostros que pueden adoptar y la multiplicidad de significados que se les suele atribuir.

Sucesivas aproximaciones a estos conceptos, realizadas desde distintos puntos de vista, nos ayudarán a descubrir matices, contradicciones y ambigüedades. Volver a tratar una misma cuestión no obedece a un propósito reiterativo, sino al deseo de mostrar su ambivalencia y su carácter poliédrico. Análogamente a un cuadro cubista, la transparencia se consigue a base de yuxtaponer perspectivas complementarias y no con la exposición explícita de los contenidos.

De esta manera, el debate sobre lo opaco y lo transparente puede enriquecer el discurso teológico que intenta describir la vinculación entre trascendencia e inmanencia. Por otro lado, las reflexiones en torno a la experiencia del Misterio contribuyen a clarificar el sentido de los términos «transparencia» y «opacidad» y a evitar explicaciones demasiado simplistas.

Así pues, analizaremos los argumentos que justificarían la resistencia de lo sagrado a ser transparente y, a la vez, examinaremos las diversas estrategias con las que el ser humano, disconforme con la opacidad del Misterio, ha procurado conferirle cierta transparencia. Además, veremos cómo la tradición bíblica —sobre todo el Evangelio— apuesta por una religión más transparente frente a

cultos opacos y arcaizantes. Asimismo, aboga por la transparencia interior como camino espiritual en contraposición a los excesos del ritualismo externo.

El capítulo «La complejidad de la transparencia» sirve de introducción y explora el significado de lo transparente, así como su polisemia, sus sinonimias y sus paradojas, a la vez que plantea las repercusiones de su uso en el ámbito de lo religioso. «La opacidad divina» aborda diferentes explicaciones que pueden ayudar a entender por qué motivos el Misterio es percibido como opaco. «La transparencia desveladora» describe el fenómeno del desencantamiento del mundo entendido como un intento de transparentar lo religioso, es decir, de racionalizarlo. «La transparencia religiosa» analiza cómo las religiones han procurado hacer también transparente —esto es, accesible— el Misterio. «La transparencia veladora» presenta las experiencias religiosas de revelación que, al mismo tiempo, se manifiestan como ocultación. «La transparencia reveladora» señala el camino de la autotransparencia como la vía que permite captar la diafanidad del cosmos. «La mirada mística» articula los temas expuestos a partir de la mística de los ojos abiertos. Finalmente, el libro concluye con «La transparencia trascendente», que recapitula las ideas presentadas y sugiere posibles puntos de interconexión entre Misterio y transparencia.

1. LA COMPLEJIDAD DE LA TRANSPARENCIA

La reivindicación de una mayor transparencia es una constante en el actual debate ciudadano. Se ha convertido en un requisito básico que afecta a múltiples ámbitos de la vida social. La sociedad mediática dispone de instrumentos muy eficaces y reclama su utilización para controlar a los representantes políticos.

Aun así, a pesar de la visión idílica que la transparencia suscita en el discurso cívico, no deja de ser una cuestión problemática que pone en entredicho los mecanismos que articulan la convivencia. Además, sorprende que un principio proveniente de las ciencias naturales tenga tanto eco en las ciencias humanas.

Entonces nos preguntamos: ¿resulta pertinente aplicar un concepto de la física a las relaciones sociales? ¿La transparencia solo acarrea efectos beneficiosos? ¿Es un valor en sí misma? ¿Qué aporta en el análisis de la trascendencia, de lo sagrado y, en definitiva, del Misterio?

1.1. LAS PARADOJAS DE LA TRANSPARENCIA

Durante los últimos años, sociólogos, filósofos, politólogos y ciudadanos en general se han interesado por la transparencia, un concepto que, gracias a su polisemia, resulta útil para describir,

analizar e interpretar muchos de los procesos que están afectando a la sociedad posmoderna.

En realidad, se trata de un término que atañe al ámbito de la física. En sentido estricto, es una cualidad de algunos materiales que permite ver con nitidez a través de ellos. La razón estriba en que dejan pasar los rayos de la luz en vez de absorberlos tal como sucede con los cuerpos opacos.

Aunque relacionamos la transparencia con la luz, se trata de una propiedad que puede estar asociada a otros tipos de radiación, como los rayos X, los rayos ultravioleta o los rayos gamma. Así, un cuerpo opaco para un tipo de radiación puede ser transparente para otra.

Si nos centramos en la transparencia con respecto a la luz, encontraremos que entre ella y la opacidad se da una gradación. Un cuerpo diáfano deja pasar la luz casi en su totalidad. Un cuerpo translúcido deja pasar la luz, pero solo se ve lo que hay detrás confusamente, con cierta dificultad, sin poder distinguir los detalles.

Junto con «transparente» y «diáfano» habría que incluir adjetivos como «nítido», «límpido» o «pelúcido». Todos ellos se refieren a la capacidad de permitir el paso de la luz. En cambio, «nebuloso», «turbio» o «borroso» nos remiten a la capacidad de reducir la transparencia. Con las tinieblas, lo oscuro y lo lóbrego nos adentramos en el terreno de la opacidad.

Aunque en la naturaleza es posible encontrar elementos plenamente transparentes, como el aire o el agua, la mayoría de los materiales son claramente opacos. Algunos fenómenos, como la niebla, la calima o la bruma, se encuentran a caballo entre la transparencia y la opacidad.

Por otra parte, el cristal y algunas gemas nos recuerdan que existe una transparencia natural que ha intentado ser imitada por la mano del hombre a través de la fabricación del vidrio.

Etimológicamente, la palabra «transparente» procede del latín. El prefijo *trans* indica «de un lado al otro», «a través de», y el verbo

1. La complejidad de la transparencia

parere significa «ser visible», «aparecer». Por tanto, literalmente se podría traducir como «aparecer a través de», aunque hay que tener en cuenta que en el latín clásico no se conocía el término *transparere*. Una paradoja de la transparencia, y no la única. Veamos algunos ejemplos.

Si bien identificamos presencia con visibilidad, lo transparente es una presencia invisible que, a su vez, hace visible algo que no está plenamente presente. Percibimos lo opaco a través de lo transparente. Sin transparencia no existiría opacidad. Además, lo que consideramos transparente no siempre lo es o no lo es del todo. La transparencia es compleja, ambigua, confusa y, en ocasiones, engañosa. Aun cuando el rasgo característico de la transparencia es la capacidad de hacer visible, lo transparente, por definición, no lo es.

Con frecuencia falsea la realidad al dar a entender que nada se interpone entre el observador y el objeto observado, de manera que el primero tiene la sensación de tenerlo a su alcance. Las vitrinas y los aparadores juegan con este equívoco. Permiten el contacto visual con algo que no es tangible de manera inmediata. Muestran una accesibilidad engañosa. La conjunción visual no va acompañada de la conjunción material. Lo mismo sucede con una pecera o un acuario. Hacen posible que nos sintamos dentro cuando, de hecho, estamos fuera.

Además, la vitrina y el escaparate, al captar la atención del observador para mostrarle algo, ocultan otros objetos. Centran la mirada del espectador en un punto mientras que el resto de su campo visual se difumina. Al tiempo que transparenta una realidad, vuelve opaca otras.

El velo, la tela que cubre una parte del cuerpo o un objeto para no ser visto, ejerce una función inversa. Esconde algo y a la vez dirige la mirada hacia lo que es digno de ser visto. Mientras vela, revela. Invisibiliza lo que merece la pena mirar. Lo oculta y, al mismo tiempo, indica su ubicación.

Este es el recurso empleado por el artista de origen búlgaro Christo, y su esposa, Jeanne-Claude, en sus instalaciones. Sus obras más famosas consisten en envolver con telas elementos naturales, edificios emblemáticos, espacios públicos y monumentos como el Pont Neuf de París o el Reichstag de Berlín. Tal estrategia de ocultamiento altera la percepción y la relación del observador con el paisaje circundante o con la construcción al conferirle una nueva relevancia o visibilidad.

La celosía es otro dispositivo cultural que juega con las propiedades de la transparencia. Al aproximarnos a esta rejilla se vuelve transparente, y al distanciarnos, opaca. El individuo oculto tras este delicado entramado puede ver sin ser visto.

Otro caso interesante son las lentes. Un requisito esencial es que sean transparentes; de otro modo no cumplirían su cometido. Ahora bien, aunque podamos ver a través de ellas, no muestran lo que vemos tal cual es. Alteran la imagen original: la aumentan o la modifican según las leyes de la óptica. Pero es precisamente al deformar la realidad cuando nos permiten percibirla tal como es. Engañándonos, nos revelan la verdad.

Estos ejemplos ponen de manifiesto que la transparencia no es un fenómeno tan simple como cabía esperar y que, en cambio, puede ser una potente herramienta conceptual que incita a la reflexión a través de sus paradojas.

En este sentido, es posible entender la transparencia como una metáfora. Además de su acepción literal, procedente de la física, se le puede atribuir un sentido figurado en virtud de sus analogías. Podemos aplicar el calificativo de «transparente» a cuanto es claro, evidente, y se comprende sin duda ni ambigüedad. Designa todo aquello cuyo significado resulta obvio y unívoco.

Y el término «transparentación», esto es, manipular algo para convertirlo en transparente, muy utilizado en el lenguaje científico, también puede ser aplicado a otros ámbitos del saber. Los investigadores utilizan tintes y otras técnicas para transparentar

1. La complejidad de la transparencia

tejidos vegetales, animales o humanos y hacer visible lo que no se percibe a simple vista. El anhelo ilustrado de iluminar, con la luz de la razón, todos los rincones de la sociedad y de la cultura, es, de hecho, un deseo de transparentación. Los argumentos transparentan la verdad que subyace en un razonamiento.

En definitiva, un fenómeno físico, la transparencia, puede ser utilizado como metáfora porque nos sirve para describir fenómenos sociales, culturales o incluso religiosos. A su vez, toda metáfora tiene, en el fondo, algo de transparente. Es una idea que nos remite a otra; nos deja entrever otra idea a través de ella.

1.2. LA SOCIEDAD TRANSPARENTE

La sociedad democrática ha erigido la transparencia como un valor que la identifica. Durante los últimos años se ha insistido en esta dimensión de la gestión política generando una legislación que la promueva en distintos ámbitos de la Administración.

La transparencia, el acceso a la información pública y las normas de buen gobierno deben ser los ejes fundamentales de toda acción política. Solo cuando la acción de los responsables públicos se somete a escrutinio, cuando los ciudadanos pueden conocer cómo se toman las decisiones que les afectan, cómo se manejan los fondos públicos o bajo qué criterios actúan nuestras instituciones podremos hablar del inicio de un proceso en el que los poderes públicos comienzan a responder a una sociedad que es crítica, exigente y que demanda participación de los poderes públicos.¹

¹ Preámbulo de la Ley 19/2013, de 9 de diciembre, de transparencia, acceso a la información pública y buen gobierno.